

AL DR. FRANCISCO R. ARGILAGOS

Por: *Dr. J. Santos Fernández*

Con motivo de la publicación de algunos trabajos de este médico ilustre (hecha por su hijo D. Rafael Argilagos) fijo mi atención de nuevo en su valía. Aun cuando no se refieren todos a la Medicina, pues titula el libro que los contiene «PROSAS SELECTAS» (Estudios Americanistas), me vuelve a referir a este compatriota cuyo nombre vi hace muchos años, cuando estaba yo al principio de mis estudios de Oftalmología en Europa. Revisando la primera edición del gran Tratado de enfermedades de los ojos del Dr. Luis de Weeker, de París que fue traducido al castellano por el doctor Francisco Delgado Jugo, tropecé con su nombre. En la Bibliografía de aquel hallé un trabajo publicado en París por el doctor Francisco R. Argilagos de Cuba, Desde aquel momento me dediqué a descubrir quien era, y a poco de volver a Cuba averigüé que el doctor Argilagos era de Camagüey y que su patriotismo lo había llevado, al retornar a Cuba, a tomar las armas en 1868, y más tarde a emigrar. Aún sin el incidente de la guerra, en toda la América Latina ha ocurrido que volvían a las distintas regiones de su suelo, jóvenes que habían hecho estudios profundos sobre determinada rama de las ciencias, y como solo podían aplicarlas y estudiarlas en lugares de gran población y de movimiento industrial o agrícolas considerables, desde luego, sino en ciudades de exiguos habitantes y por consiguiente de escasa actividad, más de uno, he conocido decepcionado, y hasta entristecido.

Aquel que no pudo como el doctor Argilagos, y son los más, volver a los centros de cultura, donde adquirió sus conocimientos, se ha visto forzado a abrazar la política, también de poco vuelo en los pueblos pequeños, o dedicarse a la literatura o a las ciencias auxiliares de la Medicina, y aun a éstas últimas sin grandes elementos por análogas razones. Menos mal, cuando se ha tenido el tesón del doctor Francisco R. Argilagos, que sin obtener compensación material ni mucho menos, ha podido esperar a que las cuar-

tillas que dejó escritas durante su vida de aventuras, en su propio país, y fuera de él, se encargase la prensa algún día de pasarlas a la posteridad, cual ha ocurrido, gracias a la piedad, digna de toda loa, de su hijo D. Rafael Argilagos que ha pagado con la publicación del libro que nos ocupa, una deuda doblemente sagrada, porque ha cumplido como hijo con su deber y como patriota, y no ha permitido que su nación dejase de conservar las páginas escritas por el autor de sus días. Este, su egregio padre, cumplió como bueno al legar a su suelo el fruto de sus vigiliatormentosas, cualquiera que sea el valor de aquel.

Si cada cual no le dedica a los suyos, sino lo que a su juicio le parezca óptimo, se expone a no legarle nada, pues la mayoría de los productores, no están las más de las veces satisfechos de sus escritos, y así vemos que el gran Bufón escribió su inmortal producción de Historia Natural, una sexta vez, porque las anteriores las había inutilizado por no satisfacerles y en literatura hay clásicos a quienes les costó mucho dejar circular los frutos de su numen porque los consideraban deficientes, y han sido y son modelos en su género. Por eso entendemos que todo ciudadano que cultive las artes, las letras o las ciencias, está obligado a contribuir al acervo de la patria, con algo de su inteligencia, que la posteridad se encargará de que se coloque su producción en el lugar que haya conquistado.

Yo estoy relevado de emitir juicio de la parte del libro del doctor Francisco Argilagos que nos ocupa, en la que hace referencia, desde luego, a los servicios políticos prestados a su país y a las letras. El escritor José Manuel Poveda que prologó el libro y lo hace con toda perfección, estudia su moralidad y su consecuencia, rayana en la temeridad, como la de los hombres que no entienden de términos medios tratándose de particulares en que interviene el honor y la pureza de sentimientos, así como la rectitud en los principios. Por mi condición de Médico y de Oftalmólogo voy a juzgarle casi exclusivamente dentro del campo de la Medicina y muy particularmente de la Oculística por donde inició justamente Argilagos su competencia, y dio la medida de su inteligencia para el porvenir en los otros temas que abarcó su pluma.

En los albores de la moderna oftalmología, en una de las primeras reuniones internacionales que se celebraron por los hombres que la impulsaban, leyó el doctor Francisco R. Argilagos su primer discurso en 1861, en París. Estas reuniones las efectuaba la Sociedad Universal de Oftalmología de 1857, verificado en Bruselas y origen de las que se han venido celebrando ¹ hasta el día.

En uno de nuestros Congresos de la prensa médica cubana refiriéndome al Congreso de Oftalmología celebrado en Bruselas, referí las palabras del Ministro de Fomento que abrió el acto y dijo: «Me felicito de que se hallen reunidos aquí los hombres de ciencia que significan la paz, en un país como el nuestro tantas veces regado por la sangre de sus hijos». Quién había de decir que llegaría un día, el de 1914, en que su suelo sería invadido y devastado de modo inesperado y cruel. A este Congreso de 1857 que tanta resonancia tuvo, siguió la Sociedad Universal de Oftalmología constituida en París, en que leyó su discurso el doctor Argilagos con motivo de su instalación.

Esta sociedad, al final se fundió en los Congresos Internacionales de Oftalmología, de que fue el primero el de 1857, y que periódicamente se suceden hasta hace poco. El último se verificaba en Rusia y fue turbado por la presentación de la guerra europea que acaba de terminar.

El Comité permanente de París, de la Sociedad Universal de Oftalmología a que he aludido lo formaban los astros de mayor magnitud de la constelación en que figuraban: el gran Sichel, como presidente, el que fue su discípulo y le sucedió en gloria Desmarres y Giraud Teulón también, fungiendo de secretario el doctor Luis Wecker que aunque el más joven, no existe tampoco, desde hace algunos años. A este Comité se unían los principales hombres de las otras naciones que se dedicaban al estudio de las enfermedades de los ojos. Los he citado para mostrar" al lado de que hombres de valer estudió y practicó la oftalmología el doctor Francisco R. Argilagos. Algunos de ellos los alcancé en 1869 a 1875, mientras hacía mis estudios en Europa, y con tal motivo descubrí las huellas allí de mi compatriota el doctor Francisco R. Argilagos a quien no tuve el gusto de tratar porque cuando yo volví a Cuba, él estaba en la primera guerra por la Independencia y después en la América del Sur y de él me daban noticias los enfermos de los ojos que venían de los lugares en que ejercía la especialidad con las dificultades de un emigrado y con las deficiencias de la falta de población a que he aludido más arriba, y que hace imposible coordinar investigaciones sobre cualquier materia.

Desde que empecé mis estudios de Oftalmología como he dicho, ya, me fijé en la observación publicada por Argilagos en la Gaceta de los Hospitales de París, año de 1861, página 454, y reproducida en los «Anales d' Oculistique»/3) Se trata de una joven de 19 años que tenía el oficio de tejedora, que se expone con frecuencia a heridas en los ojos. Ocurren estas heridas por el choque del instrumento de madera de que se sirven, movido

con gran velocidad. Este le había lastimado la ceja izquierda y dividido los tegumentos hasta tocar el hueso. El cristalino no se descubría y del lado interno y superior del ojo se advertía una ancha pupila artificial. El cuerpo vitreo, estaba en gran parte lleno de sangre. Esta, decía la enferma, que desde el primer momento cubrió el ojo izquierdo y el médico que le prestó la primera asistencia, le había retirado los coágulos mediante una incisión. La sangre se había colocado por debajo del tejido celular subconjuntival, aun cuando provenía del interior del ojo. Cuando la examinó el doctor Argilagos, ya había recobrado el ojo su color normal. La córnea transparente y sin lesión. El iris normal: pero en su parte superior existía la pérdida de sustancia, que constituía la pupila artificial o colofama. La vista completamente nula. Los objetos se percibían muy vagamente. Acusaba solo el cambio de la claridad y de la obscuridad cuando se le pasaba la mano delante del ojo enfermo cubriéndole el sano. Se notaba en la parte superior del lado de la pupila artificial algo negruzco que delataba la ruptura de la esclerótica a través de la cual escapó el cristalino. La sangre derramada en el vitreo y por debajo del tejido celular subconjuntival, así como el pigmento coroidiano igualmente salido por la violencia del golpe cubrieron los bordes de la incisión aproximándolos para que cicatrizase la esclerótica y la conjuntiva. ¿Cómo se ha producido esta ruptura, se preguntaba el doctor Argilagos, si el instrumento sólo ha tocado la arcada orbitaria sin lesionar en absoluto el tejido de los párpados? Y se respondía: ha sucedido por efecto del contragolpe recibido en el lado opuesto, por la proyección del instrumento de madera (navette). Observó igualmente Argilagos, que aunque los párpados no estaban en absoluto heridos, el superior presentaba cierto grado de ptosis que cubría casi un tercio de la circunferencia de la córnea. Esta caída del párpado superior que en apariencia no tiene razón de ser, puesto que el cuerpo extraño no ha obrado más que sobre la arcada orbitaria, revela una lesión del 5to. par, rama motriz que suministra las ramas superficiales y palpebrales superiores cuyo tronco principal pasa por el tronco supra-orbitario.

No he copiado esta observación porque pueda ofrecer alguna novedad, sobre todo cuando se puede pasar la vista por el Atlas publicado recientemente por LagrangeW sobre las heridas en los ojos debidas a proyectiles, en la última guerra europea, sino para fijar el espíritu de observación, que más de medio siglo atrás, poseía el doctor Argilagos al hacer sus estudios en París.

Copiaría igualmente el otro trabajo que de antiguo conozco del doctor Argilagos para demostrar igualmente el espíritu de observación acerca del

gran instrumento ideado por Helmholtz para evidenciar como al discurrir acerca de él, pone a contribución sus conocimientos de Física y de Fisiología en general, teniendo en cuenta para hacerlo, como lo hace, las distintas radiaciones de la luz: la luminosa, la calórica y la química.

Y este observador abandonó joven los centros del movimiento científico y pasó a regiones en que no había medios de ensanchar ni hacer fructificar la Oftalmología y por fuerza su inteligencia hizo brotar otros conocimientos que no eran solo los de las ciencias médicas en las que había echado ya sólidos cimientos. En los nuevos estudios brilló también, no porque lo afirmé quien como yo, no es autoridad en las materias que ha cultivado después, fuera de las ciencias médicas, sino que es juzgado por alguien conspícuo, cuya apreciación pesa como la más justa y razonada, la del escritor José Manuel Poveda.

Siempre se leerá con interés el Capítulo sobre la Lengua Castellana en España y América por los datos que aduce para fundamentar sus asertos. Sus escritos de este género contribuirán a que la lengua castellana no degenerare en América a pesar de que algunos tienden a desfigurarla como cree el autor, por vanidad, por indisciplina y los más por falta de cultura.

Esclarece la historia de América en la que hace negar que fuese Vasco Núñez de Balboa el descubridor del Océano Pacífico, en estos tiempos en que terminado el Canal de Panamá, juega su nombre papel principal.

Estudia con maravilloso cuidado las tribus indias del Magdalena y produce páginas que han de deleitar a los que se consagran a estos estudios americanistas.

Termina el libro que nos ocupa «PROSAS SELECTAS», (Estudios Americanistas) con un capítulo titulado «Heráldica Americana» en que pone en evidencia el autor, las ridiculeces y desatinos que pueden apreciarse en los diversos ejemplares que expone.

No obstante pondré fin a estas líneas significando que a pesar de las buenas disposiciones del doctor Francisco R. Argilagos para los estudios ajenos a los de la Medicina, como fue ésta, la que cultivó en sus primeros estudios en Europa con sobrados alientos, deploro, desde luego, que no hubiera tenido ambiente ni terreno después en América, donde desenvolver sus facultades, pues tenía las bases para nuevas producciones acerca de los particulares que inició en Europa con buenos auspicios.

NOTAS

- 1) Annales d'Oculistique (de Bruselas) T XLVLL el Janvier et 28 Fevrier 1861, Pag. 283
- 2) Los periódicos de Oftalmología y las obras del mismo género durante la guerra europea actual. Trabajo presentado al III Congreso de la Prensa Médica cubana el 13 de diciembre de 1917, y publicado en la Revista Médica Cubana T. XXIX, núm. 3, Marzo de 1918 y en los Archivos de Medicina Interna. Habana año 7, núm. 7, abril de 1918. Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana T. KLIV, Pág. 441-1918.
- 3) Rupture par contre-coup de la esclerotique et ptosis traumatique incomplet. «Annales d'Oculistique», Bruselas T XVI, Pág. 223, Juillet et Aeut 1861.
- 4) Atlas d'Ophthalmoscopie de guerra par le Professeur Félix Lagrange (de Bordeaux) public en francais et anglais. Masson et C. Editeurs, París, 1918.
- 5) Sur un nuveaw meyen de corriger l'influence que la lumière exerce, sur les reus soumis a l'examen avec l'ophtalmoscope. «Gaz. des Hospitaux», 1861, - París, Pág. 557, «Annales d'Oculistique», T. XVI, pág. 224-1861.

